

El grupo ahora con sus propios mapas inicia una tercera fase que consiste, a diferencia de las dos precedentes realizadas dentro de un marco de tiempo definido, en un proceso cuya duración dependerá de la consecución de los objetivos que el grupo mismo quiere alcanzar.

Discusión e información

En este proceso podemos identificar diversos aspectos:

La discusión del grupo sobre el mapa elaborado, o bien, la utilización de este mapa, por parte de éste o del líder, como base para discusiones con otros grupos comunitarios.

En estas discusiones, los participantes tienen la posibilidad de recibir un primer nivel de información sobre los riesgos identificados, que el mismo líder está en condición de ofrecer. Por esto, él puede utilizar todo el material disponible elaborado por las instituciones, como libros, folletos, audiovisuales, afiches y otros, según la necesidad específica del grupo, sin olvidar que su principal tarea es la de contestar las preguntas de los participantes, respetando las prioridades que ellos han establecido.

Identificación de los interlocutores

Uno de los principales aspectos de estas discusiones es la identificación, por parte del grupo, de los interlocutores responsables de dar respuestas a los problemas y con los cuales se puede establecer una relación de colaboración. Es el momento en el cual, con base en problemas específicos y necesidades del grupo, el líder propone los contactos con las distintas entidades. Un ejemplo de la experiencia de intervención en una fábrica puede clarificar este aspecto: los obreros, después de su auto-identificación de riesgos, manifestaron la necesidad de conocer de manera específica y profunda el problema

vulcanológico; de estar en condiciones de utilizar y mejorar el sistema anti-incendio de la fábrica y, por último, de buscar la asesoría de un ingeniero experto en el sector industrial para proponer soluciones que tiendan a reducir el excesivo ruido existente en el sistema de producción. El líder indicó cuáles eran las instituciones aptas para responder a estas instancias y facilitó el acercamiento del grupo con el SENA para obtener la organización de una visita guiada por expertos al Observatorio Nacional de Manizales, la colaboración de un ingeniero del área de seguridad industrial, y finalmente con la Defensa Civil local para un curso sobre uso de extintores.

Está claro, pues, la doble función del líder: por un lado, ayuda al grupo a identificar los interlocutores responsables a los cuales dirigirse y, por otro, a solicitar a las entidades competentes que contesten el pedido de colaboración presentado por el grupo.

En otras palabras, el líder se configura como promotor de un proceso de integración, no sólo entre el grupo y la institución específica que él representa, que puede ser de salud, educativa u otra, sino también entre el grupo y todas las instituciones que, según sus programas específicos, pueden colaborar con la comunidad en la resolución de sus distintas necesidades. Un efecto positivo inmediato de esta integración consiste en la oportunidad para la gente de acercarse a los responsables de los servicios, de establecer con ellos una relación directa con base en sus exigencias concretas y, en fin, de conocer sus programas y recursos. Esto permite a la comunidad formular una petición de servicio de manera precisa y específica; en efecto, la carencia de información es a menudo la primera causa de una escasa e inadecuada utilización de tales servicios.



Personas de la comunidad entradas por el personal local de Salud se convierten en multiplicadores de mensajes sencillos; preparación de suero casero contra la diarrea, normas de higiene personal, de educación nutricional; o pueden volverse preciosos colaboradores del personal sanitario, llevando a cabo, por ejemplo, el censo de los niños por vacunar.

Para las instituciones, además, la integración constituye un factor de gran importancia en cuanto permite superar el problema, por casi todos lamentado, de la carencia de personal que frecuentemente condiciona la ejecución de programas de extrema utilidad. En efecto, con la integración se obtiene la participación de los recursos humanos de la comunidad, que de otra manera quedarían inutilizados, para realizar diferentes acciones necesarias para la población, tales como obras de saneamiento ambiental, asistencia a enfermos y otros.

Solución de problemas y acción comunitaria

Muy a menudo estos encuentros entre el grupo y los responsables de las distintas entidades comprenden no sólo la necesidad por parte de la comunidad de una correcta información sobre problemas específicos, sino también aspectos concretos que necesitan del empeño de todos en una acción que tienda a resolver determinados problemas.

Un ejemplo concreto ha sido dado por los líderes de los barrios de Mariquita organizados por el SENA; éstos realizaron en tiempo récord el censo de los niños menores de cinco años y promovieron una campaña de vacunación en la que además suministraron, ellos mismos, las vacunas. Esta actividad se realizó después de una rápida información impartida por el personal sanitario local, que sólo no hubiera logrado realizar tal programa en tiempo normal.

Cuando el mismo grupo que ha participado en la identificación de los riesgos que lo amenazan tiene claras sus exigencias, la prioridad de encontrar soluciones posibles se impone como consecuencia de la necesidad básica de mejorar sus condiciones de vida. Entonces, la comunidad rechaza la actitud pasiva que la bloquea en una espera, a menudo tediosa, de soluciones que puedan

venir del exterior y busca con su creatividad y capacidad alcanzar sus objetivos con acciones viables proyectadas con el apoyo de las instituciones dispuestas a colaborar y a dar la capacitación necesaria.

Se configura así toda una serie de diferentes acciones en las cuales la comunidad participa no solamente ejecutando, sino también planeando conjuntamente con las entidades. Esto implica que cada institución, sin apartarse de su especificidad, esté en condiciones de confrontar a la comunidad y adaptar sus programas generales a las necesidades de ésta.

Organización

En el momento de planificar cualquier acción, la comunidad percibe la necesidad fundamental de contar con una organización propia. Conseguir una articulada organización comunitaria se convierte en un objetivo importantísimo del trabajo.

Las formas específicas de organización de la comunidad para la realización de los planes y de los objetivos de cada proyecto pueden ser indicadas, bien por las instituciones, bien por la comunidad.

Concretamente en la experiencia de los talleres realizados se observó, en los grupos participantes, la necesidad por parte de algunos miembros de organizarse juntos espontáneamente para realizar una acción específica; y por parte de otros, de reforzar las organizaciones propuestas por algunas entidades para utilizar y participar en varios programas.

En este último caso, un ejemplo fue dado por varios grupos que se dirigieron a la Cruz Roja local para obtener una formación de voluntarios a través de la participación en cursos de primeros auxilios.

